

PRIMAVERA MECÁNICA

Deambulen señores
deambulen.
El boli de los domingos
en manga corta el mar
al fondo
invierno de Enero.
Deambulen
sin el perro acartonado
deambulen.

La Sexualidad de las Moscas

a 58°F y a 43% de humedad, es nula.

Los Números No Engañan

Cinco escaleras de mil peldaños conectan las cinco vías principales de la ciudad con las cinco puertas del templo. Hoy, como todos los quintos días de cada mes, los monjes encargados de vigilar el templo, celebran sus ritos milenarios, mientras en la ciudad los fieles esperamos inquietos las cinco campanadas que darán fin al día de ayuno. Cualquiera de nosotros podría ser uno de los cinco elegidos para el sacrificio. Todos deseamos que eso nunca suceda, pero si esa fuese nuestra suerte, con ella cargaríamos gustosos, teniendo la dulce certeza de que finalmente tendremos fuerzas de sobra para saber encajar dignamente nuestro destino adverso. Además, los números no engañan, y según los cálculos que se difunden cinco veces al día una vez cada cinco semanas la probabilidad de ser uno de los cinco elegidos es de una entre seis mil (nuestra población sobrepasa tan sólo en unas pocas decenas los treinta mil), por lo que en teoría sólo nos puede tocar una vez cada cinco siglos. Sin embargo, durante el largo día de ayuno son muchos los momentos en los que la incertidumbre alcanza tal intensidad que nuestra capacidad de resistencia se tambalea y legítimamente deseamos estar entre los cinco elegidos que suspirarán definitivamente aliviados cuando se escuchen de nuevo las cinco campanadas.

CAMPANARIO

Reloj que incansable marcas las horas.
 Horas plenas de amor y felicidad,
 Otras, de agonía y soledad.
 Reloj que para unos te detienes
 y de muerte les hieres.
 A otros, brindas la suerte,
 Y el indulto concedes.
 Antaño tú eras el mismo,
 Aunque, distintas eran las gentes,
 Mas tus manecillas transportan
 Hacia el delirio y la muerte.
 Y enredados en las redes de la nada
 Van emergiendo recuerdos
 Allí, donde la muerte nos llama.
 Campanario, campanario
 Que para unos, las horas sigues marcando,
 Y a otros, la guadaña está aguardando.

Al principio creí que estaba luchando
por salvar los árboles de caucho.
Después pensé que estaba luchando
por salvar la selva amazónica
y
después
me di cuenta que...
...que estaba luchando
par
para...
...SALVAR LA HUMANIDAD

Cuántos días en la vida
han pasado
y no la has visto.

Ella,
siempre ahí,
velando tus noches,
abrazando los días,
tus días.

Y tú,
sin quererlo,
olvidando,
teniéndola cerca.

Sin saberlo
morirá contigo
esa noche que va a día
y tú no abrirás los ojos.

Mientras,
ella,
te seguirá velando.

Pobre Muerte

El gris era mi color. Todo era gris: la tarde, el humo de mi último cigarro, tu recuerdo y mi vida. Caminaba torpemente mientras pasaban las calles también grises bajo mis pies cansados. Estaba cansado. Me sentía cansado, creo que ya había terminado de contar mis historias y estaba empezando a repetirlas y eso era estúpido.

Mientras mantenía la discusión, escuché unos pasos...un traspies... una caída...un gemido. En ese orden. Voltee instintivamente. Yacían en el pavimento unos amarillos huesos envueltos en andrajos que pudieron haber sido blancos. Era la muerte.

Era la muerte y seguía gimiendo. Me pidió ayuda, qué hacer, siempre fui gentil, así que la cargué a la espalda. ¡ Llevaba a la propia muerte cargada a la espalda!

Me sentí nervioso, había apagado el último cigarro y me había prometido no encender otro. Que problema, dejar una adicción y cargar a la muerte. Todo en un mismo día.

Seguía gimiendo, le pregunté qué le dolía. Me respondió con un gemido más agudo que tenía dolor de huesos, y empezó a maldecir su ingrato trabajo.

Quise hacer una broma y le pregunté a la muerte si podría morir. Me respondió que viviría en mí. Me puse serio, preocupado, no sé si estoy listo para tanta responsabilidad. No sé qué hacer, estoy cansado, pero creo que cargaré a la muerte en silencio, por lo menos unos cuantos años más.

Me muerdo los labios por preguntar a donde vamos, mejor me callo.